

DÓCILES ¿O NO TANTO? – BENÉVOLOS ¿O NO TANTO?:
UN ANÁLISIS DE “NO WITCHCRAFT FOR SALE” DE DORIS LESSING

Lelia Chiapero Ricotti y Silvina Paola Azcoiti

Instituto Superior del Profesorado N° 2 – “Joaquín V. González” – Rafaela

En “No Witchcraft for Sale”, Doris Lessing describe el contacto entre la cultura anglosajona y la de los nativos africanos y los conflictos que se derivan de esta relación. Se plantea la tensión entre olvidar generosamente todos los agravios, la denigración, la explotación, el menosprecio o aprovechar una oportunidad de mostrar poder y retener egoístamente lo que podría ser un bien para la humanidad. En este trabajo intentaremos descubrir las tensiones sociales, raciales y culturales que surgen de ese encuentro, los roles de colonizador y colonizado que se reflejan y las formas de resistencia a los embates del imperialismo.

Este cuento integra la colección *African Stories* y sucede en Rodesia del Sur – actual Zimbabwe- cuando esta región de África todavía era una colonia inglesa. Los Farquars son parte de la clase inglesa gobernante y los sirvientes son negros africanos. La familia Farquar tiene un hijo, Teddy, rubio y de ojos celestes. Gideon, el cocinero, establece un vínculo afectivo con el niño desde que éste es muy pequeño, y que se convierte en una verdadera relación de cariño con el paso del tiempo. Sin embargo, el sirviente sabe que esta situación no durará ya que Teddy crecerá y naturalmente se considerará su superior. Gideon es consciente de la inevitabilidad del orden de las cosas: al convertirse en hombre Teddy esperará ser obedecido.

Un día, una víbora escupe veneno en los ojos de Teddy, causa segura de ceguera, pero Gideon salva la visión del niño con una hierba del lugar. El resultado de esta intervención pronto llega a oídos de los doctores de la ciudad, quienes rápidamente quieren apropiarse de ese conocimiento. Tratan en vano de convencer al sirviente para que les dé tan vital información.

Con su escasa educación formal y su enorme saber innato, Gideon se las ingenia para retener el poco poder que este secreto le puede dar a su pueblo. Doris Lessing elige describir una forma de resistencia que seguramente produce respuestas contradictorias;

pero no creemos que esto sea hecho en forma inocente. Nos parece que Lessing ex profeso elige un tema conflictivo para forzar en los lectores la observación más detallada de las circunstancias, el análisis de las distintas reacciones y sentimientos de los participantes y finalmente el sondeo de posibilidades que se le ofrecen al protagonista. “No Witchcraft for Sale” es un cuento muy corto, donde no sobran las aclaraciones ni los epítetos; hay economía en las palabras pero generosidad en el mensaje, que es contundente y firme.

Sorprende la abundancia de ideas y conceptos desarrollados en una narración tan breve y también la maestría en la selección del vocabulario y el uso de oraciones cortas. La economía del lenguaje de Lessing puede ejemplificarse a través de pasajes tales como “la droga mágica permanecería donde estaba, desconocida e inútil”. Al emplear estos dos adjetivos dice que esta hierba, que sí es conocida y que es muy útil, pierde su valor si no se usa para beneficiar al hombre blanco. Estos vocablos agregan el sarcasmo y la ironía necesarios para clarificar aún más el punto de vista propuesto y lograr un efecto mayor al requerir una compenetración más activa por parte del lector.

Además de comprimir significado, Lessing usa el lenguaje de tal manera que logra imprimirle gran liricismo a varios de sus pasajes, lo que contrasta con el tema cruel del cuento y al mismo tiempo lo realza. Al referirse a la milagrosa cura, Lessing dice que “hay una sabiduría milenaria de hoja y tierra y clima”; cuando describe las condiciones climáticas dice “el viento polvoriento soplaban arenoso y espeso y tibio en sus caras.”

En su prefacio a *African Stories*, Doris Lessing escribe, “Si la gente hubiera estado preparada para escuchar dos décadas atrás las voces pequeñas pero suficientemente estridentes que pedían a gritos la atención del mundo, quizás el sufrimiento actual en África del Sur y Rodesia del Sur podría haberse evitado. Inglaterra, que es responsable, se concientizó de su responsabilidad demasiado tarde; y ahora la tragedia debe representarse hasta el final.” En este trabajo queremos demostrar que en “No Witchcraft for Sale” se reconoce la diferencia colonial y se percibe un esfuerzo por darle preeminencia a la fuerza y la creatividad de los conocimientos subalternizados durante el largo proceso de colonización mundial, que fue, al mismo tiempo, el proceso en que se construyó la modernidad y la razón moderna. Además

queremos probar que los nativos han asumido como propia la imagen europea del mundo que consideraba a los colonizados racialmente inferiores porque eran negros, indígenas o mestizos. Sin embargo, el poder de la resistencia silenciosa impregna la obra.

Walter D. Mignolo en su trabajo *Local Histories / Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking* (19), cita la definición dada por Michel Foucault: “Por conocimientos subyugados entiendo dos cosas, por un lado me refiero a los contenidos históricos que han sido enterrados y disfrazados ... [y por el otro] un conjunto de conocimientos que han sido descalificados por ser inadecuados o insuficientemente elaborados: saberes de los nativos ubicados por debajo del nivel requerido de cognición y científicidad.” Para Foucault, es “a través de la reemergencia de estos saberes de bajo rango, saberes descalificados que implican lo que [él] llamaría sabiduría popular, que la crítica desarrolla su labor.” Mignolo parte de esta definición de Foucault, “traslada el conocimiento subyugado a los límites de la diferencia colonial donde lo subyugado se vuelve subalterno” y concibe “los saberes subalternos en tándem con el Occidentalismo como el influyente imaginario del sistema mundial moderno / colonial: el Occidentalismo es la cara visible en el edificio del mundo moderno mientras que los conocimientos subalternos son su lado más oscuro, el lado colonial de la modernidad.”

Para el análisis de este cuento se hace necesario pensar desde los bordes y visualizar y reconocer las diferencias entre colonizados y colonizadores, diferencias que la razón colonial trató de borrar. Mignolo entiende que el pensamiento desde los márgenes tiene como objetivo la restitución de dicha diferencia colonial. “El pensamiento desde los bordes es impensable si no entendemos la diferencia colonial. Es el reconocimiento de esta diferencia colonial desde una perspectiva subalterna lo que impone *border thinking*”. Según Mignolo éste es “un saber poderoso y emergente que desplaza formas hegemónicas de conocimiento hacia la perspectiva de lo subalterno.”

De acuerdo a Ribeiro, también citado por Mignolo (*Local Histories* 21), “Los sujetos coloniales que han sido privados de sus riquezas y del fruto de su trabajo”, no sólo sufren la sujeción económica sino que además adoptan los roles que sus amos les confieren. Tantos años de dominio los llevan a la aceptación de su lugar en el mundo.

En un pasaje del cuento cuando se describe el carácter inocente de la relación entre dos niños de diferentes razas, vínculo movilizado por la curiosidad y que aún no ha sido afectado por las presiones culturales que implican explotación por una parte y sumisión por la otra, Gideon, el padre del niño negro, que ya lleva sobre sus espaldas el peso del imperialismo, expresa en voz alta un pensamiento que lo sorprende, “Ambos son niños, uno se convertirá en patrón y el otro en sirviente. ... Es el designio de Dios.”

Con el paso del tiempo, Teddy naturalmente comienza a demostrar su situación de superioridad sobre el niño negro. Le da órdenes, lo asusta y hasta lo denigra verbalmente. Al ser reprendido, se da cuenta de que actúa mal pero se muestra incapaz de pedir perdón. Gideon comprende la situación y dice “Así es la vida” y parece poner distancia no por resentimiento sino por su aceptación de lo que percibe como inevitable.

Esta aparente tolerancia no significa que los nativos no reconozcan las injusticias y aunque solamente sea en acciones individuales traten de resistir la opresión. Cuando Teddy corre riesgo de perder su vista, Gideon sale presurosa y generosamente a buscar las hierbas que podrían salvar al niño de la ceguera. La madre de Teddy aplica distintos remedios por ella conocidos en los ojos del niño pero pronto se da cuenta de que no producen ningún efecto. Comprende que la medicina de los blancos no puede curarlo. Se preocupa aún más cuando recuerda haber visto nativos ciegos debido a la saliva de las víboras y su única esperanza es el pronto regreso del cocinero con su medicina casera. A diferencia de las prácticas médicas occidentales en las que impera la higiene, la prolijidad y la medida, Gideon arranca bruscamente al niño de los brazos de su madre, lo sostiene con sus piernas y le escupe en los ojos raíces recién arrancadas y sin previa limpieza mezcladas con su saliva que finalmente salvan la vista de Teddy.

¿Qué tipo de conocimientos posee Gideon que le permiten lograr esta milagrosa cura? Se trata de saberes populares, sin demasiado sustento científico, transmitidos de generación en generación –especialmente entre aquellos que se dedican a la medicina en cada una de las tribus aborígenes. A través de los siglos han probado su eficacia y frecuentemente son tan efectivos como aquéllos logrados tras largos años de investigación en sofisticados y complejos laboratorios.

Médicos blancos se acercan a Gideon con sonrisas y palabras convincentes, seguros de que su superioridad intelectual y la fuerza del imperio y su dominio de años, lograrían su objetivo: identificar la milagrosa planta y así beneficiar a la humanidad. El sirviente resiste los embates del poder colonizador. Sin sonrisas, consciente de su propia debilidad como colonizado pero también de la trascendencia de su sabiduría milenaria, enfrenta y engaña a los opresores.

“¿El Gran Patrón quiere saber qué medicina usé?” Al sentirse traicionado, Gideon dice no recordar qué raíz había utilizado y “fue en ese momento que todos comprendieron que Gideon nunca cedería. La droga mágica permanecería donde estaba, desconocida e inútil excepto para los pequeños grupos de africanos que tenían el conocimiento, nativos que podrían estar cavando zanjas para la municipalidad, en camisas harapientas y pantalones emparchados pero que sin embargo habían nacido con el poder de sanar, curanderos hereditarios, hijos y sobrinos de los viejos doctores brujos cuyas máscaras horribles y pedazos de huesos y todas las extrañas propiedades de la magia eran los signos externos de real poder y sabiduría.”

Al mismo tiempo, es importante señalar que el valor de las medicinas populares sólo es reconocido cuando se aplica exitosamente en los blancos. A pesar de que la familia conocía de la existencia de ese remedio, nunca antes habían apreciado su efectividad ni al médico brujo que sabe cómo usarlo. Es evidente el desdén por los “saberes subyugados” y también su rebelión como forma de resistencia.

Lessing no esconde su rechazo a la estrecha conexión entre medicina y dinero ni su convicción de que la ciencia nunca se preocupará por curar a los negros. Aunque el médico de la ciudad insiste en que la nueva droga redundará en beneficios para la humanidad toda y contribuirá al progreso de la ciencia, Gideon percibe la falsedad de sus dichos y sabe que una vez en poder de los blancos, nunca más volverá a manos de sus legítimos dueños y sabe que, cuando en manos de los blancos. será la medicina a la cuál se accede solo a través del dinero.

Tampoco se deja de advertir en este cortísimo cuento la forma en que los nativos sólo fingen aceptar las costumbres y prácticas del pueblo colonizador; estos negros

tienen la capacidad de repetir gestos y palabras automáticamente, sin que ellas tengan un asidero firme en sus creencias. La religión es un buen ejemplo: cuando Gideon compara el futuro de los dos niños y se da cuenta de que uno será patrón y el otro esclavo, concluye diciendo, “Es la voluntad de Dios”, que es la frase que él sabe que debe decir y que hasta le sube a sus labios naturalmente después de tantas horas compartidas con sus patronos y dedicadas al estudio de la religión blanca. Y él no se opone a las ideas del Cristianismo, ya que las ve aplicadas en sus patronos que son buenos y generosos, pero sabe que si ésta es la voluntad de Dios, este Dios es sólo de los patronos.

Más adelante, cuando Gideon salva la vista de Teddy, los Farquar se sienten abrumados por no encontrar una forma de agradecimiento apropiada, ya que no hay regalo ni aumento de sueldo que pueda pagar lo que el cocinero ha hecho por su hijo. La señora Farquar dice entonces, “Gideon, Dios te eligió como un instrumento para Su bondad.” Y Gideon, sabedor de sus conocimientos, y de que ellos existían mucho antes de que alguien les hablara de Dios, y consciente de que sus saberes también habían sido aplicados con generosidad a los miembros de su comunidad antes de que recibieran las enseñanzas de este Dios, simplemente contesta con sabiduría “Sí señora, Dios es muy bueno.”

Esta respuesta por parte de Gideon ejemplifica la subalternización del conocimiento que, de acuerdo a Mignolo, ocurrió a nivel de la religión. “El Cristianismo se mostró intolerante al Judaísmo y al Islamismo así como a la idolatría de los indios americanos, cuya extirpación se convirtió en el objetivo principal de la Iglesia en los siglos XVI y XVII. El Cristianismo se convirtió en el primer designio global del sistema moderno/colonial y consecuentemente el anclaje del Occidentalismo y el delineamiento de los bordes como diferencia colonial por parte del colonialismo.” Según Mignolo, desde el proyecto cristiano, pasando por los standards de civilización de comienzos del siglo XX hasta la actual globalización, los diseños globales han sido el principio hegemónico para dominar el planeta.

El conflicto entre el científico y los Farquars por un lado y Gideon por el otro surge debido a la negativa del negro a compartir su conocimiento. Este no es un conflicto entre lo correcto y lo incorrecto o entre lo bueno y lo malo. Tampoco es un conflicto entre puntos de vista cultos e ignorantes. Se trata simplemente de poner de

relieve que los negros no son ni tontos ni dóciles y que los blancos no son ni generosos ni benevolentes.

BIBLIOGRAFÍA

Lessing, Doris. "No Witchcraft for Sale." Robert Anderson et al. *Elements of Literature. Literature of Britain. Sixth Course*. Holt, Rinehart and Winston: Orlando, 1993.

Mignolo, Walter. *Local Histories / Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton UP: Princeton, 2000.